

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

AÑO I AMÉRICA CENTRAL San José, viernes 12 de mayo de 1916 REPÚBLICA DE COSTA RICA NÚM. 18

Director: Rosendo Argüello
Redactor: Francisco R. Baldovinos
PRECIO: 50 céntimos el mes.

Una ola de avaricia y abyección enloquece á Nicaragua.

NICARAGUA sufre un vértigo de locura. Ni el despojo de su territorio, ni la afrenta á su dignidad, ni la violación de su soberanía son golpes capaces de volver á sus hijos á la conciencia del patriotismo. Tal como se agita y se revuelca en su propio cieno de ambición y rencor, parece que todo está perdido en aquella nacionalidad infortunada.

No le tenemos miedo al enemigo de fuera, por COLOSO que pudiera ser, le temblamos al de dentro, porque con él en casa, no hay posible redención. Cuando la sangre se corrompe el organismo parece irremisiblemente.

Si conserváramos el honor sería de reirse de la conquista yanqui. ¿Cómo podrían los súbditos de Caco y Mercurio mandar en nuestras conciencias, si ellas fuesen puras y altivas? Pasaríamos siglos bajo el yugo extraño, pero manteniendo la virilidad del corazón y el sagrado amor á la patria, es decir, viviendo en espíritu con dignidad, en actitud de perenne rebeldía, pensando despiertos y soñando dormidos en que alguna vez amanecerá para nosotros el bendito sol de la independencia; y ese sentimiento de ser libres, transmitido con vigor creciente de generación en generación, produciría por lo menos la soberanía actual del alma y prepararía la del país firme y seguramente en el porvenir.

Así como las moléculas armónicamente combinadas forman el organismo, los individuos convenientemente agrupados constituyen la nacionalidad. Los ciudadanos son al Estado lo que las moléculas al cuerpo. La nación, como organismo viviente, sufre las perturbaciones físicas y psíquicas del hombre y sus fatales vicisitudes de nacimiento, desarrollo y muerte. Al apagarse una existencia, se desintegran las partes del cuerpo, mas sus átomos continúan viviendo, aisladamente por sí, ó formando parte de otra individualidad. Al perecer una República, sus hijos se dispersan ó aunque sigan habitando la misma tierra llevan muerta el alma porque sin patria, los hombres son inferiores á la bestia inconsciente del destino con que cada ser recorre su trayectoria en el universo. Cuando la enfermedad domina al total ó la mayoría de las moléculas sobreviene la muerte física; cuando las pasiones y los vicios arrastran en su corriente de agua nauseabunda á la mayoría ó á la totalidad de un pueblo, resulta la muerte política. ¿De qué sirve que ciertos elementos no participen de la gangrena, si la podredumbre de los demás produce un desequilibrio mortal irremediable?

Lo que ocurre en Nicaragua no tiene precedentes ni remotos en la Historia. Es un suicidio inhumano, bochornoso, calculado para saciar la ambición estúpida de los hijos espúrios que asaltaron el PODER mediante extrañas bayonetas y continúan en él apuntalados por esas mismas bayonetas. Fanáticos en religión, maquiavélicos en política, orgullosos de su dinero obtenido por contrabandos y peculados, envanecidos de creerse nobles cuando pertenecen, por desgracia, á la misma raza negra é india de Centro América; despóticos hoy con el pueblo y ayer abyectos con el PODEROSO, soberbios, arteros, ostentosos, cada uno creyendo que el mundo es pequeño para contener su grandeza personal, tal es el círculo impúdico que ha vendido

á la patria para llenarse de oro y perpetuarse en el Gobierno. Sus miembros no ven más allá de sus actuales vidas, no piensan en el mañana pavoroso que le están preparando á su pobre descendencia! Creen que el tiempo es sólo el que ellos viven y que la humanidad está personificada en ellos. «Tras de mí venga el diluvio»; «Comamos y bebamos que mañana moriremos», ese es su lema vergonzoso! Materialistas relajados en la práctica, aparentan creer en Dios y se rodean de curas, monges, ídolos y liturgias para pasarlo mejor, embriagados con el murmullo de los rosarios y letanías que suponen han de servirles para purificar sus almas del lodo que las envuelve y engañar al pueblo sencillo, servil é ignorante, que abre la boca ante tanto ruido de latas vacías y promesas huecas!

I la obra nefanda de ese grupo patricida encuentra sostenedores ó por lo menos indiferentes en muchos que pasaban por honrados. Solidarios del crimen son los advenedizos «AMIGOS DEL GOBIERNO» que vienen á rodearlo constituidos en partido político anodino, á la hora de repartir las granjerías con la farsa tragi-cómica de elección presidencial que están representando con habilidad pasmosa de bufos de arrabal.

I el partido nacionalista, que ha llevado por bandera la autonomía de la patria, con un candor infantil está contribuyendo á legalizar el escándalo de donde resultará un traidor Presidente de Nicaragua, esa infeliz colonia del voraz é insaciable Tío Samuel. Ojalá no tengan sus hombres dirigentes que arrepentirse bien pronto del silencio con que dejan pasar este momento tenebroso y único de nuestra Historia nacional. Lo que aseguramos con honda convicción es que donde esté el yankee de por medio ahí hay perfidia y que quienes se fien de sus halagos mentirosos, sus víctimas serán.

¡Dios salve á Nicaragua!

ROSENDO ARGÜELLO.

¡A LA LUCHA!

Ya no es un presentimiento, sino una triste realidad. El gran crimen contra Nicaragua se ha consumado. Todo se ha entregado á la codicia norteamericana, aduanas, ferrocarriles, estaciones navales, muelles, etc. etc. y como si eso no fuera suficiente, se le ha cedido a perpetuidad la faja del canal, lo que representa no sólo nuestro tesoro presente, sino también nuestro más brillante porvenir.

La autonomía y el honor de Nicaragua se han vendido por un grupo de degenerados. Los nicaragüenses hemos dejado de ser libres, sin la satisfacción de haber derramado nuestra sangre en los campos del honor. ¿Porqué? Ese pasivismo no me lo explico. Quienes no tienen conocimiento del pueblo nicaragüense, de su heroísmo y de su amor á la libertad, pensarán que en nuestro país todo se ha concluido. Yo espero que no. Las calmas presagian horribles tempestades y pienso que los nicaragüenses no se entregarán tranquilos.

Hay allá acomodaticios que se agitan en estériles contiendas electorarias, sin que a la hora presente les importe poco que el yanqui asegure su obra de usurpación y de conquista, pero al través de ese eclipse nacional, se ve levantarse en los horizontes patrios a la juventud nicaragüense, que no conoce de conveniencias, que no se doblega, ni mucho menos acepta pasiva el vasallaje, pues sabe que su frente no está dispuesta sino para

ceñir el lauro de los libres.

Para la defensa de nuestra libertad y de nuestro derecho, no debemos medir la magnitud del enemigo. Si vamos al suicidio, si queremos merecer la consideración del mundo, si caminamos hacia la muerte, que sea a una muerte heroica para legar a nuestros hijos un nombre digno, ya que no pudimos dejarles una patria libre, próspera y feliz. No debemos dar lugar a que mañana al vagar errantes por playas extranjeras se tienda hacia nosotros la mirada del vacío y del desprecio y «lloremos como niños, lo que no supimos defender como hombres».

Para nosotros el dilema está planteado: *ser ó no ser*

Ya no caben las protestas, ya no, las notas diplomáticas, ya, ninguna gestión pasiva. Los hechos son los que deben hablar muy alto a la conciencia de Centro América, en estos momentos solemnes de nuestra historia. I no hay que olvidar, que con nosotros está el partido liberal y el elemento honrado centroamericano.

Vamos a la lucha! Que se oigan ya sonoras y límpidas las notas del clarín de guerra y si mañana caemos en nuestros campos con los miembros destrozados y las arterias rotas, que sepa el mundo que hemos sucumbido, pero agitando heroicamente en nuestras manos la bandera de la República, símbolo de nuestra libertad y de nuestro honor.

JUSTO PASTOR LOPEZ.

Nicaragua.

SOBRE un fondo de inmensos horizontes se destaca la curva de los montes. En la cerúlea bóveda tranquila, resplandecen estrellas parpadeantes que al ritmo de su coro, y temblando en la luz de sus diamantes, son un jardín de margaritas de oro. Los lagos, son zafires arrojados en las cuencas profundas, donde tienden, á la sombra de bosques de esmeralda, sus ondulantes velos, y semejan pupilas que reflejan el azul asombroso de los cielos! las florestas, los valles y llanuras, el foco son de regios esplendores. En las ondas y verdes espesuras quiebra la luz sus ricas pedrerías de múltiples colores, y resuenan las notas armoniosas de una orquesta de pájaros cantores. Penachos rumoreantes, que extienden su abanico en las praderas, se ven surgir falanges de un ejército esbelto de palmeras. Los sauces que jumbrosos inclinan reverentes el verdor elegiaco de sus frentes, al murmullo del río que salpica sus ramas agobiadas con gotas de rocío; y ellas reflejadas el iris temblador de los torrentes. Las cumbres se contemplan coronadas de robles y pinares, donde el indio su choza ha levantado, bajo techumbre de guinaldas y hojas, y de la cual los vientos se llevan en sus alas los pesares y el rumor virginal de sus cantores. I la prole aumenta, con tribus varias de impetus bravios, cual los mansos arroyos que acrecen la corriente y van formando caudal inmenso de los grandes ríos, que se explayan y extienden por anchos valles, serpenteando el llano en perspectiva mágica, ilusoria, como el género humano que se extiende en los siglos y la historia

Una patriótica carta

San José, C. R., abril 22 de 1916.

Señor Doctor

Don Ricardo D. Alduvía

53 Boulevard St. Germain,

París.

Muy querido amigo:

Si más vale tarde que nunca y no llega tarde quien llega, espero que mi carta será siempre oportuna.

Francamente, mi querido amigo, debo confesar que no he sido bien portado, pero han de servirme, sino de disculpa, por lo menos de atenuante, mis ocupaciones que son muchas, y que a veces apenas tengo tiempo de escribir una carta a mi madre, quien se queja de no encontrarla suficientemente larga.

Sirva lo anterior de excusa, y antes de continuar, reciba Ud. con su Manuelita, las muestras de cariño de mi familia y mías, y nuestros deseos de que la vieja y turbulenta Europa, les dé mucha salud y prosperidad sin que sientan la nostalgia de la tierra, y que París se muestre con Ud. prodigo al darle el mayor caudal de su avanzada ciencia.

Le hablaré algo de política porque sé que le agrada; y aunque sé también que mi carta le proporcionará tristeza, porque conozco su alto sentimiento patriótico, no quiero dejar pasar esta oportunidad sin darle expansión a mi espíritu acongojado, máxime estando seguro de que Ud. que conoce la psicología nuestra, sabrá comprenderme.

Nuestros asuntos nicaraguenses se

mantienen aún en una impenetrable incógnita; no hay una ráfaga que venga a romper las brumas que esconden su pronto venidero. El yankee, siempre el yankee, con su actitud felónica y su política plutócrata, mantiene la inquietud y la desconfianza en el ánimo de los que quieren patria antes que las vanas glorias de una carcomida curul presidencial, o las preeminencias en el gobierno.

En Nicaragua se goza actualmente de aparente libertad; se fundan periódicos de oposición; los partidos se organizan y hacen sus públicas manifestaciones sin que se les moleste; de tal manera que la mayoría del país ha principiado a llenarse de ilusiones pensando en la absoluta libertad electoral!!

Mi modo de apreciar la situación es difenrente; no tengo ilusiones y cierto pesimismo me abate. Esa política de libertad y de concordia, y ese republicanismo, son exóticos, no están en consonancia con las prácticas de los hombres que gobiernan, y casi puede decirse que son incompatibles con sus atrocidades y desvergüenzas. Esa política, digna sólo de un gobierno honrado, no es más en mi humilde concepto, deseando estar equivocado, que un peligroso juguete que han puesto en manos de los nicaraguenses para despertar en ellos las ambiciones con todos sus espejismos, y distraerles así la atención de los vergonzosos peculados y las bochornosas transacciones en que entran a formar parte integrante la soberanía del Estado y sus más sagrados intereses, como se

pone en manos del niño un chischil, mientras la nodriza infiel recibe las caricias de su amante.

¿Será posible que un gobierno que surgió al empuje de la fuerza de un ejército extranjero; que se mantiene en el poder por el apoyo que le dan las armas de Mr. Wilson, violentando así la opinión pública; un gobierno que ha violado flagrantemente los más elementales principios republicanos, con la misma impudicia con que ha conculcado los más sagrados fueros de nuestra independencia y soberanía; será posible digo, que ese gobierno insólito termine su período con el acto más hermoso de republicanismo con que la historia ha consagrado a muy pocos en el mundo? Será posible, mi amigo, que ese gobierno que entró fracturando la ventana, salga por la mejor puerta del salón?

La absoluta libertad electoral en Nicaragua, no pasará de ser una rosada ilusión; una artera celada de parte del gobierno, y creer en ella, una niñería imperdonable de parte de nuestros hombres dirigentes.

Ese organillo de Maquiavelo; ese dulce canto de "elección libre," está produciendo sus espantosos efectos.

La ambición de poder, parece mentira, ha atrofiado el cerebro de nuestros hombres. La Presidencia, que suena en los oídos de muchos como aladas y divinas notas, ha hecho olvidar a la Patria, anteponiendo los intereses personales y de partido a los intereses generales del Estado.

No importa que la Patria sufra la humillación extranjera; nada vale que se abofeteen su dignidad y soberanía; nada significan los pactos vergonzosos que hieren el honor nacional; todo eso es niñería, escrúpulos de..., alarma falsa de espíritus neuróticos. Lo que importa son las elecciones libres; llegar al poder; sentir el vértigo de las alturas y las caricias de los vasallos!

Todos se preguntan: Quién puede darnos la libertad electoral?

—Mr. Wilson, Mr. Lansing!

Llor pues a Mr. Wilson y a Mr. Lansing! Aclámenseles benefactores excelsos de la patria de Nicaraó! Bien venido sea todo lo que su augusta voluntad desee!

¡Si don Sofonías Salvatierra, con su elevado espíritu de patriota, quiere hacer pública protesta contra el inicuo tratado de canal, se reúne la Gran Convención de su partido para prohibirle que hable por ser inoportuno: sus copartidarios en hoja vuelta desautorizan su dicho, como si pudiera desautorizarse la voz del patriotismo, porque no quieren resentir a Mr. Wilson, no quieren ver en la frente de Mr. Lansing ninguna sombra de disgusto.

¡Todos los partidos callan; y los hombres dirigentes guardan completo silencio.

LA BANDERA Negra

Un monumento de oprobio y deslealtad se ha erigido en Nicaragua. Triunfó el mal, culminó el crimen, y la traición dominante y cínica levanta la negra bandera de la esclavitud sobre un pedestal de infamia.

La gran Estatua de la Libertad americana comprando a Nicaragua es gigantesca mole de indignidad sobre un pedestal de fuerza, de injusticia y oro.

La ambición rastrera de aquí abajo y la ambición absorbente de allá arriba se abrazaron, y el beso del panamericanismo dado por el yankee a la América Latina se paga hoy con la vida soberana de aquel pueblo infortunado.

Cae Nicaragua peor que Cuba, Hai-

Sólo un anciano, don Modesto Barrios, venerable tribuno que conserva la pureza de su época floreciente; época de altiveces y patriotismo, en que las grandes virtudes cívicas no eran plantas exóticas; sólo el maestro, como cariñosamente le llamamos, levantó su autorizada voz de vibrante tribuno para hacer manifestación pública de enérgica protesta.

También han protestado unos pocos jóvenes que no han podido corromperse apesar de estar aspirando el ambiente corrompido del pantano; pero la palabra de esa juventud, legítima esperanza de un lejano futuro, es calificada de inexperta, hija del deseo de la obtención de glorias baratas; e imprudente, y sus voces se pierden entre el clamoreo claudicante del país.

Hay algo más y peor, mi querido Ricardo; ese gobierno que contaba sus amigos entre los tráfugas de todos los partidos, entre los cefalópodos de todas las administraciones; entre los patricidas y desleales; ese gobierno que tiene el estigma de la más alta traición, cuenta hoy en su círculo a muchos hombres que han sido honra y prez de sus partidos, y no pongo aquí sus nombres para no hacer mayor propaganda de desvergüenzas y para evitarle el dolor de una decepción más intensa.

¡El crimen triunfa ahora en Nicaragua; el crimen encuentra sus adeptos en todos los círculos políticos y sociales; las virtudes cívicas, la honradez política, la hidalguía, son ocasional, es armas vetustas para engañar al pueblo. Lo que debe ser en la República inherente e inmanente, se ha convertido en transitorio y convencional.

¿Volverá el patriotismo a tener su resurgimiento en Nicaragua? Estoy seguro que sí y no será en un día muy lejano. Pero ese patriotismo será el producto de la ambición desengañada, no la virtud del ciudadano consciente y digno. La voz del patriotismo se alzará vibrante para acallar el grito ensordecedor y colérico del despecho. Los humildes y sumisos de hoy ante la esperanza del Poder, serán mañana los altivos defensores del decoro nacional!!! ¡I pedirán el arma libertadora que convertirán en sus manos en armas liberticidas; y el país se enangrentará de nuevo en nombre de la libertad y del derecho, y el rebaño irá sugestionado con pompas proclamas, y con el elocuente verbo de baratos tribunos!!!

Dichoso Ud., mi amigo, que está lejos y no es espectador de este melodrama que acongoja, encoleriza y mata.

Esperando sus gratas letras, quedo su muy afectísimo amigo que le abraza fraternalmente.

Federico J. Lacayo.

ti y Panamá, miserablemente vendida cobardemente humillada, después de un sudario de miseria y sangre.

Cae viendo en su agonía el ruidoso festín en que la debilidad estulta y la fuerza ensoberbecida pactan el imposible equilibrio, el amor eterno entre el lobo y la oveja, entre el blanco y el negro, entre el indio y el yankee.

Abierta queda la puerta a la traición.

Un vende patria será de hoy en adelante el hombre más grande en estas latitudes. Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro merecen una estatua; los EE. UU. darán el bronce, y los ximios que los siguen entonces a esta hora en Nicaragua el himno de la traición y el deshonor con este rótulo en la espalda: ¡Parias!

¡Es que la tromba absorbente de Norte no se detiene en la conquista

Pero los Estados Unidos no quieren territorios, sino el gobierno de esos territorios; no quieren mares, golfos ni bahías sino el mando en esos mares, golfos y bahías.

¡A esto llaman su *legítima defensa*! Para esto no quieren buenos gobernantes en la América Latina sino traidores a la patria que les dió la vida; no quieren bochinchas en Hispano América sino los bochinchas que ellos fomentan para cazar caudillos consecuentes a la conquista. Ellos no quieren el dominio de las aduanas sino el manejo y el dinero de estas aduanas.

¡A todo esto llaman su *protectora intervención*!

Ellos quieren la concordia americana, ellos anhelan la fraternidad americana, pero léase, de tutores norte americanos.

¡A esto llaman *panamericanismo*!

¡A cada palmadita que dan con él al hombro del indio hispano le arrancan un girón de su propia alma ¡y se quedan tan frescos!

Por todos los medios se convencieron los Estados Unidos de la ilegalidad del gobierno de Adolfo Díaz para tratar con él, persuadidos están los

norteamericanos de la traición de ese Gobierno desleal, y, sin embargo, el discurso de Mobila, las declaraciones de Indianápolis de Mr. Wilson, se olvidaron. Se desoyeron las protestas, se despreció el derecho, se repudió la justicia.

Hoy sólo quedan de aquellas falsas promesas y de aquellos nobles esfuerzos, un fruto: un esclavo más en América, Nicaragua, nacido al rumor del beso panamericano con que los Estados Unidos sellan por séptima vez la concordia y la fraternidad del Nuevo Mundo.

Dios sabe a donde van los grandes injustos. Roma, con ser tan poderosa y sabia, se hundió en sus excesos. Las grandes potencias de Europa pagan hoy ¡sabe Dios cuántas injusticias calladas! ¡Los EE. UU., ese pueblo poderoso y arrogante con los débiles, ya verá las astillas de su armazón de hierro y oro, de absorción y de injusticia, cómo vuelan al soplo formidable de la avalancha que hará estremecer nuevamente al mundo.

¡América entonces, herida, no será de ellos, será su tumba.

LUIS MEJIA MORENO.

Honduras, 1916

Vibrante discurso pronunciado por don Felipe Molina Larios ante la estatua de Juan Santamaría.

Soy portador del homenaje de cariño que los profesores y alumnos del Instituto de Alajuela quieren tributar a la memoria del héroe; vengo a decir la palabra de admiración que palpita en nuestros labios cuando en nuestro pensamiento se abre—como una maravillosa flor de luz—el recuerdo de la hazaña magnífica;—traigo—como una corona de siemprevivas—una manifestación de la gratitud que todos sentimos por el incendiario sublime que con el tizón en la mano y el patriotismo en la conciencia, fué, sereno como un Dios, a entregar su vida al sacrificio para que los centroamericanos pudiésemos vivir la nuestra, libres é independientes.

Grato es para mí el encargo! Grato por dos razones; porque considero honroso representar a mis distinguidos compañeros del profesorado, y a una juventud respetuosa sin servilismo é inteligente sin pretensiones, y por que me da ocasión para poner en la solemnidad de esta hora un poco del incienso que ante la memoria del Erizo inmortal quemó el corazón agradecido de mi Nicaragua infeliz.

Per o cuán difícil hablar en este instante con la voz de la conciencia sin usar la adjetivación que merecen los facinerosos vulgares que el 56 quisieron despojarnos de nuestros bienes más preciados: la propiedad y la libertad, y los facinerosos de alta escuela que están hoy despojándonos de esos bienes. No puedo, ni debo, ni quiero sujetar los impetus de mi indignación, y por lo mismo relevo a mis estimables comitentes de la responsabilidad de mis palabras, responsabilidad que asumí exclusivamente.

Si es verdad que glorificar a los héroes es signo de virilidad en los pueblos, este bronce, y el entusiasmo con que los costarricenses vienen a depositar en él las flores más hermosas de su pensamiento y los más delicados perfumes de su corazón, entrañan una bella esperanza para la libertad en peligro.

Pesa hoy sobre la vida centroamericana un peligro mayor que el conjurado el 56 por el patriotismo costarricense. Porque ya no se trata de la conquista violenta por bucaneros armados de rifles, sino de la conquista pacífica por mercaderes armados del

metal que pudre las conciencias, y porque tras esos mercaderes están los buques de una armada poderosa que consolidan las conquistas de la rapiña diplomática.

Pero los conquistadores de hoy son los mismos conquistadores de ayer. Son los hijos de un pueblo cruel y egoísta, enriquecido en el origen de su propiedad por el trabajo de africanos esclavizados, y territorialmente engrandecido por los despojos de países débiles. Son los hijos de un pueblo miserablemente humillado ante los poderosos, é insolentemente erigido ante los pequeños. Son los hijos de un pueblo cobarde que formula denigrantes excusas cuando el Japón le exige respeto; que se encierra en los pliegues de un silencio vergonzoso cuando Turquía le bombardea un barco; que eleva una protesta de tonos lastimeros, cuando Inglaterra le corta el radio de su influencia comercial; que ahoga entre el ruido de las palabras inútiles los lamentos de sus hijos sacrificados por Alemania. Son los hijos de un pueblo valiente, en Cuba; más débil por naturaleza, y debilitado aún por un largo bregar heroico, a quien impone un tratado infamante; valiente en Colombia, nación débil y sangrada por sus luchas intestinas, a quien arrebató el mejor de sus puestos; valiente en Nicaragua, pueblo diminuto, a quien despoja de su propiedad y de su soberanía; valiente en C. R., nacionalidad pequeña y pobre pero respetable por su honorabilidad y su cordura proverbiales, a quien contesta con el insulto del silencio el reclamo de sus derechos.

Esos son los hombres que tentados por la exuberancia de nuestra naturaleza tropical, y codiciosos de los tesoros que se guardan en las entrañas de nuestra tierra, compraron la conciencia fácil de los pocos perversos que gobiernan en Nicaragua, plantaron en Managua su centro de operaciones, y han clavado ya su garra de conquistadores en el alma inquieta de El Salvador, en el alma turbulenta de Honduras, en el alma serena de Costa Rica.

Enorme es el peligro, y, por lo mismo, inmenso ha de ser el esfuerzo para vencerlo. Que los alhagos del

oro encuentren siempre impenetrables los reducidos del honor; que los intentos de la fuerza se estrellen siempre en los baluartes del patriotismo. Tal es lo que Centroamérica exige hoy de sus hijos honestos.

La historia nos enseña que los débiles encuentran en el patriotismo fuerzas de sobra para defender su vida, ó por lo menos para defender su dignidad.

¿No fué, en realidad un pueblo pequeño por el número, pero grande por su entusiasmo patriótico el que venció al formidable ejército de los persas en Salamina?

¿I no estamos viendo hoy cómo los milagros del patriotismo belga han escrito la página de honor nacional más hermosa que registra la historia de la humanidad?

Pero a qué buscar ejemplos en los laberintos de la historia vieja ó en la vida de lejanos países, si aquí hemos visto a un hombre que por virtud del más abnegado patriotismo venció él

solo a un ejército?

Era el 11 de abril de 1856. La horda invasora, parapetada en el mesón de Rivas diezmaba a los defensores de la libertad. De pronto, de entre las filas patrióticas se destaca un hombre maravilloso que cruza todo el espacio en que los proyectiles enemigos sembraban el espanto y la muerte, prende fuego al mesón, y los filibusteros huyen des-pavoridos, mientras el incendiario sublime, en una apoteosis de luz, asciende a los cielos de la inmortalidad por una escala de llamas.

Señores: La lección que nos dejó el más humilde de los hijos de Alajuela, al mismo tiempo el más grande de los centroamericanos, nos enseña que no está todo perdido cuando persisten el vigor en el alma y el patriotismo en la conciencia; y en el alma de Costa Rica están vivos esos dos elementos: este festival lo certifica!

Alajuela, 11 de abril de 1916.

RÉPLICA AL DR. CASTRILLO.

Señor Doctor ROSENDO ARGÜELLO,
Director de PATRIA LIBRE.

San José C. R.

Estimado correligionario y compatriota:

El doctor Salvador Castrillo, en su carrera diplomática, ha tenido innegablemente una actuación eficaz y definida, en la vida social, económica y política de la República de los lagos. Por eso juzgo de interés para todos mis conciudadanos, el darles a conocer lo más exactamente posible, su manera de ser, sus tendencias y sus propósitos: conocimientos tanto más necesarios, cuanto que Castrillo—a pesar de sus fracasos y de sus antecedentes nada honrosos—pretende continuar figurando en primera línea en la cosa pública, y aspira por alcanzar un sillón presidencial, que es la verdadera finalidad de sus revueltas, de sus escritos pro-americanistas, y de sus maquinaciones perversamente disociadoras.

En una hoja volante publicada por mí en San Salvador, con motivo de infamias que contra mi reputación lanzara y para justificar el cognomen de *calumniador de profesión* con que lo calificué, recordé a Castrillo sus declaraciones calumniosas presentadas ante el Departamento de Estado, contra el Presidente Madriz, cuando aquel era agente de la Revolución; sus maquinaciones, siendo ya ministro de Díaz, para hacer aparecer al Doctor Irías y a los patriotas que lo acompañaban, como políticos que si se oponían a los tratados y contratos, era porque con ellos no se celebraban; y denuncié también sus tremendas acusaciones lanzadas recientemente, en las que continuando en aquella negra tarea, afirmaba que la gestión de los Patriotas liberales encabezados por el doctor Irías, sólo se reducía a la consecución del Poder, para celebrar los Pactos, tratados y Convenciones y apropiarse de los millones. Tales acusaciones se basaban, según él de claraba textualmente en conversaciones sostenidas con el propio doctor Irías, y en la lectura de lo que escribían por la prensa las personas con quienes Irías se entendía. Esto sucedió durante su paso por Washington de regreso de Europa.

Adjuntas encontrará usted la hoja volante a que me refiero, y la contestación que a ella ha dado el doctor Castrillo en el diario "La Prensa", de la capital. Remítoselas para que conozca mejor de este asunto, y las dé a conocer de los amigos.

En su contestación, como Ud. leerá, niega enfáticamente Castrillo ser él quien ha esparcido especies calumniosas contra mí, é incurre en la enorme contradicción—después de lo afirma-

do anteriormente de decir que su acusación respecto a la labor de Irías, se basaba en una carta del doctor Policarpo Bonilla: otra calumnia ésta, pues tengo la convicción de que el Dr. Bonilla—cuya actuación es bien conocida como adalid del patriotismo—nunca se habría entendido con un traidor como Castrillo, menos para arrojar sombras contra un compañero en la cruzada patriótica pro-Nicaragua.

Pero nada desenmascara tan completamente la falacia de Castrillo, como la lectura de los siguientes párrafos de una carta que dirigió a don Efraim Montenegro M., emigrado nicaraguense residente en esta ciudad, quien me ha permitido copia de ellos, convencido de los indignos manejos de ese Quilón Quilónides tan conspicuo, en el drama que se está desarrollando en nuestra patria. Esos párrafos a que me he referido, dicen así:

«... Ud. habrá visto los periódicos. Se habrá dado cuenta que Moraga me ha atacado, influido—es mi parecer—por Díaz o por los Aurelistas que en Managua son adictos al Gobierno. De otro modo no se explica. Cómo al imaginarse que yo estaba bien aquí en círculos oficiales, ha tratado—instado probablemente por Alejandro Bermúdez, de echar baba y lodo sobre mí. Esto porque se imaginó estúpidamente, que podía estar bien yo aquí. ¡Cómo sería si hubiese el menor indicio, la menor probabilidad para la causa nuestra! Cómo ha de ser prudente uno en estos tiempos! Así fracasan todos los intentos en Nicaragua.

«Gente que se dice enemiga del gobierno es la que denuncia, y uno no siempre desconfía de quienes tienen toda apariencia de ser adversos al orden de cosas actual en Nicaragua. Por eso yo tengo para mí que Irías, tanto como Aurelio, Sebastián Salinas y otros, están entendidos con Díaz. Tienen un arreglo que no quieren que se les descomponga, un armisticio hasta las famosas elecciones, y por eso denuncian, frustran cualquier intento, o siquiera una sombra de intento!

«Usted verá quizás, los artículos míos que le dieron p.e texto a Moraga para atacarme, en la creencia de que levantaría el sentimiento público en mi contra. Esos artículos los escribí así (a favor de la intervención americana) porque entiendo que no conviene tener en contra a los E. E. U. U. por cualquiera eventualidad. Así como Irías está en Washington, y se declara en favor del Tratado del Canal y de la base en el Golfo de Fonseca, así como Irías se compromete a guardar paz y conservarla mientras el tratado pasa en el Senado, yo, que de verdad tengo amigos en el Depto. de

Estos grandes amigos—no quiero ligarme con ellos, ni opongo á sus propósitos, pero tampoco deseo romper con ellos y apelar á mi adversario ciego enemigo de la U. U. PORQUE ESO SERÍA SUICIDARME.

Así termina la carta de Castrillo. Esos párrafos, escritos de puño y letra del autor, demuestran claramente no sólo la tarea infamadora que contra mí ha emprendido solapadamente y públicamente negada en su defensa, y sólo su reincidencia en arrojar tres grandes acusaciones contra la actuación del doctor Irias y la de otros miembros del liberalismo nicaraguense, sino, principalmente, ellos nos dan el porqué de sus apasionados artículos en defensa de la Doctrina de Monroe y del intervencionismo yankee.

Efectivamente. Por la lectura del último párrafo comprenderán los centroamericanos que la labor de Castrillo en ese sentido es tanto más reprochable y repugnante, cuanto que ella no es hija de una creencia abrigada con sinceridad, no es el exponente de un pensar y sentir defendido con el calor que da la convicción, sino el resultado de conveniencias friamente calculadas que espera le traerán ventajas para sus ambiciones personales. Ahí está retratado fielmente, por su propia mano, el hombre que impulsado por la ambición, ajusta su conducta presente para conseguir futuros propósitos. He ahí al neo caudillo, corrompido y anti-patriótico, escribiendo a favor de EE. UU. para obtener las simpatías de aquella nación, por cualquiera eventualidad.

lidad.

Y tengo la firme seguridad de que si no hubiese sido retirado del ministerio en Washington, tan violentamente como lo fué, si no hubiese sido echado contra su voluntad del festín en que aun se están jugando los destinos de una República, á estas horas el doctor Castrillo quien tanto blasona de patriotismo—sería de los empeñados en Washington en la celebración de tratados que por lo escandalosamente atentatorios, levantaron un grito de protesta en los países hispanoamericanos. Recuérdase, si no, la conducta observada por Castrillo, cuando la discusión de los pactos Castrillo-Knox, tan atentatorios para la vida económica de Nicaragua, como los que hoy se acaban de aprobar, aniquiladores de su integridad territorial.

Respecto á las afirmaciones de Castrillo, estampadas en su defensa, de que con mis escritos me había abierto las puertas de la Patria, y de que hoy adoro lo que antes quemé—refiriéndose á Adolfo Díaz—, ellas, escritas en momentos en que estoy demorado en esta ciudad por los obstáculos que he encontrado para regresar al suelo natal, son la mejor justificación del cognomento con que lo califiqué.

Agradeciéndole de antemano al doctor Argüello, la inserción de esta carta, en su importante "Patria Libre", quedo como su att^o. y S. S.

J. Francisco Moraga

San Miguel, 27 de febrero de 1916.

MARCHA CACHISTA.

Imitación de la MARCHA TRIUNFAL de

RUBÉN DARÍO.

Ya viene Emiliano!

Ya viene Emiliano! Ya se oyen, ya se oyen sus pasos,

Se anuncia el machete feroz é inhumano;

Ya viene, oro en dollar, de yanquis rodeado de brazos.

Ya pasa debajo los arcos ornados de ramas de *pastes* (1) resecos,

Los arcos triunfales en donde *guanacos* (2) erigen *quijongos* y *jucos*; (3)

La infamia solemne de los cachurecos

Loados por bocas serviles de feos y cucos.

Y se oye el ruido que forma la dama y la inmundada ramera,

Los Cristos babeando las viejas armadas en guerra,

Las patas que manchan la tierra

Y la callejera

Que el trote acompasan al son de atabales:

Tal pasa gentuza extranjera

"Debajo los arcos triunfales".

Quijongos y *jucos* de pronto levantan sus notas,

Su canto insonoro,

Su lúgubre coro,

Que envuelve en delirios de oro

La odiosa arrogancia de gentes ignotas.

El dice anarquía, la baja pitanza,

Las crueles prisiones,

Los frios saqueos, los palos, venganza;

La sangre que riega de los corazones

«La tierra»,

Los negros felones

Que incita la saña que impera en la guerra.

Los roncros gruñidos

«Anuncian el advenimiento»

Fatal de Emiliano;

A Wilson y a Lansing dejando aburridos,

Las piernas *cornetas* (4) tiradas al viento.

Llegó el Deseado. Ya vino Emiliano.

Ya vino el cadejo

Señala el abuelo los yanquis al niño:

«Ved como la barba del viejo

Los bucles de oro circundan de armiño».

Muchachas sin novios aprestan coronas de flores

Y bajo los polvos esconden la cara pecosa,

Y la más piojosa

Sonríe al más listo de los corredores.

Oprobio al que trae flameando la extraña bandera,

Oprobio al chiflado y a los de su laya,

Menguados que en lid estuvieron por patria extranjera:

Masaya! Masaya! (5)

Los nobles guerreros de tiempos hermosos

Desde sus sepulcros maldicen las torpes é infames traiciones:

—Las viejas espadas de aquellos patricios valientes, gloriosos,

Hermanos de Juárez (6) que al pueblo le dieron blasones—

La bulla, el desorden, resuenan,

De gritos los aires se llenan. . . .

—Aquellas flameantes espadas,

«Aquellos ilustres aceros

Que encarnan las glorias pasadas».

Y al hombre que ruancha las viejas victorias ganadas,

Y al jefe que guía las hordas de los *chamorreros*; (7)

Al que ama el bochinche en el suelo materno,

Al que hace corrido fajado el machete y el rifle en la mano,

De noche y al sol del verano,

Tristezas y el fuego de todo un infierno,

Y el diablo le asista,

Y el odio y escarnio por ser de la patria el horror;

Y siempre le toquen *quijongos* y *jucos* la marcha, la marcha cachista

Al zambo traidor!

GIL BLAS.

Managua, Nicaragua, 1916.

ASTERISCOS.—(1) *Paste*: fruto fibroso—esponjoso de una trepadora; descascarado, seco y sin las semillas hace en el baño las veces de esponja. (2) *Guanaco*: bobo, zote, tonto, majadero. (3) *Quijongo*: instrumento de música primitivo de una sola cuerda. *Juco*: zambomba. (4) *Piernas cornetas*: piernas encorvadas; así son las del general Emiliano Chamorro. (5) En esta ciudad se libró el 4 de octubre de 1912—revolución de Mena—una desigual batalla entre las fuerzas del Gobierno auxiliadas por ejército regular yanqui y las revolucionarias que comandaba el general Benjamín F. Zeledón. (6) Benito Juárez, segundo libertador de México. (7) *Chamorrero*: esto es, chamorrista ó partidario de Emiliano; es despectivo. (Pónense estos asteriscos para los lectores de allende el Río Negro y el Sapoá y de allende los mares, en donde la *Marcha cachista* puede ser leída).

Tip. Progreso.—Managua.

La única protesta contra el Tratado en el Senado nicaraguense.

¡Llor á quien la hizo!

Honorable Cámara del Senado:

Va a tratarse hoy en último debate el asunto de más trascendencia para Nicaragua. Me refiero, como comprenderéis, a la convención de Canal conocida con el nombre Chamorro Bryan.

Como quiera que los procedimientos que se siguen en la Cámara para obtener la ratificación del tratado son anómalos, por la festinación que se observa, cumple a mi deber de nicaraguense dejar constancia de las irregularidades que se están cometiendo.

En la sesión del lunes tres del corriente, se dió lectura por primera vez a ese documento en sesión secreta, habiendo pasado enseguida a comisión sin que se facilitara a ninguno de los senadores una copia del referido tratado, para su estudio, cual corresponde hacer aun en asuntos de menor importancia. El miércoles cinco de los corrientes, fué presentado el dictamen favorable, en la forma anómala que ya conocéis de un simple borrador que, a mis instancias, fué suscrito por la comisión respectiva cuando ya iban a iniciarse los debates.

Vanos fueron mis esfuerzos por que se me mostrara el documento original con el objeto. Se me dijo que lo tenía en su poder uno de los miembros de la comisión dictaminadora. Des-

pués he hecho igual solicitud con idéntico resultado.

Con la precipitación de quien tiene ideas arraigadas o la inconciencia de quien no quiere tener ninguna, puesto a discusión el dictamen, la Presidencia manifestó enseguida estar aprobado en primer debate.

No quiero ni debo dejar pasar este último debate de hoy con la aprobación tácita que seguramente se pondrá de parte de los señores senadores que asistan, si se sigue el mismo procedimiento empleado en la sesión anterior; y quiero que mis comitentes sepan que he puesto el empeño necesario para tener conciencia plena en un asunto que compromete el presente y el porvenir de nuestra Patria, y que los medios legales de que me he valido para conseguirlo han sido de todo punto impotentes para romper el bloque formado por los señores senadores que están dispuestos a todo trance, sin la serenidad y la meditación necesarias, a la aprobación de ese asunto, rodeándolo de un misterio inexcusable y de una precipitación sin ejemplo.

Pido a los señores secretarios hacer constar en el acta la presente protesta.

Sebastián Salinas,

Senador por León.

Managua, 6 de abril de 1916.

Madre Colombial

El rostro del jayán abofetea del opulento Salteador menguado, que hoy, creyendo pagarte lo robado, un mendrugo de pan te regatea!

Alza el puño y descárgalo en la fea faz del Tío Sam, grosero y despiadado con el débil, cobarde y mesurado con el fuerte: Germania se recrea! . . .

Desde 1845 se han abierto francas negociaciones entre los especuladores de Estados Unidos y los especuladores de Hispano-América, los unos dando dinero malhabido y los otros, vendiendo patrias que no les pertenecen. Las ferias son más frecuentes cada día y los traficantes se transforman de simples particulares en Gobiernos constituidos. El rubor, la timidez y cautela del principio, con el largo tiempo de práctica, han desapa-

Más, ¿qué sabe él de Honor? Madre, tu (diestra la sangre haga brotar. . . . Ya que no muestra rubor la faz de la Nación avara! . . .

Si tu puño no alcanza al bandolero, apostrofaló, avientale el dinero que te ofrece. . . . y escúpele la cara!

JULIO FLOREZ.

recido, y en su lugar, con orgullo nunca visto, se ostentan el cinismo, la audacia y la insolencia más escandalosas. A seguir las cosas como van, antes del siglo XXI, toda la América pertenecerá al TIO SAMUEL por el soborno. Ni el mismo Judas sospechó tener tan hermosa y dilatada posteridad! !

ROSENDO ARGÜELLO.

Tipografía de SAN JOSÉ.